

ENTREVISTA REVISTA MELANCOLIA



Mgr. Mariano Villalba

1) Presente, brevemente, su carrera académica.

Obtuve el título de Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia (2010) y Licenciado en Historia (2014) en la Universidad de Buenos Aires y el de Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (2016) en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional General de San Martín. Ambas tesis, la de grado y posgrado, versaron sobre el humanista español Enrique de Villena (1348-1434), en el primer caso sobre su *Tratado de Astrología* y en el segundo incorporé su *Tratado de la Fascinación*. Mis investigaciones se han enfocado desde ese entonces sobre la historia del esoterismo en el Renacimiento español, en particular la astrología, la cábala y la literatura sobre la fascinación, paralelamente a algún trabajo sobre la introducción del espiritismo en la Argentina a través de la inmigración suiza. Desde septiembre de 2017 realizo mi doctorado en Historia de las Religiones en Universidad de Lausanne y École Pratique des Hautes Études sobre la figura del ocultista alemán Arnold-Krumm Heller durante la Revolución Mexicana.

2) ¿Cómo el esoterismo se convirtió en el objeto de su investigación?

Comencé a interesarme por el tema de la magia en el Renacimiento en 2008 durante mis estudios de grado, al leer autores clásicos en la materia como Aby Warburg, Eugenio Garín o Francis Yates. Al año siguiente comencé a participar en los seminarios que dicta Juan Pablo Bubello desde 2007 sobre la historia del esoterismo durante el período moderno, y se tornó mi objeto de estudio más plenamente al incorporarme en 2010 a su proyecto de investigación sobre el esoterismo en la España moderna. En base a esto realicé mi tesis de Licenciatura en Historia sobre Enrique de Villena, y los resultados alcanzados me motivaron a continuar mis estudios de posgrado en Sociología de la Cultura para adquirir herramientas conceptuales aplicables a este objeto.

3) ¿Cuál es el espacio que el esoterismo como objeto académico ocupa en su país?

Por el momento, el único espacio académico específicamente destinado al objeto esoterismo son los seminarios temáticos y de investigación que dicta Juan Pablo Bubello en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, los cuales son optativos para los estudiantes de la carrera de Historia y de otras disciplinas humanísticas. Paralelamente, algunos fenómenos culturales que integran el esoterismo occidental son abordados desde la antropología social o sociología de las religiones, disciplina que vio algún crecimiento notable en Argentina luego del retorno a la democracia en 1983. Desde entonces existen grupos de trabajo y estudio interdisciplinarios que han incorporado la temática de las religiones a diferentes problemáticas y periodos históricos argentinos y latinoamericanos -especialmente el catolicismo, procesos de evangelización, secularización y difusión del protestantismo-, pero los objetos que pertenecen a la historia de las corrientes esotéricas modernas continúan estudiándose en tanto “minorías religiosas”, “nuevos movimientos religiosos” o “nuevas espiritualidades” según los enfoques mencionados. Progresivamente el esoterismo como objeto académico también empieza a ser conocido por el público general mediante la realización de cursos de extensión, que hemos dictado en la UBA y en otros espacios de forma ininterrumpida desde 2013, y difusión en diversos medios de comunicación.

4) ¿Qué retos enfrenta con el esoterismo como objeto de investigación?

Los retos que enfrento teniendo al esoterismo como objeto de investigación en Argentina surgen de las formas divergentes en que la religión y el esoterismo emergieron como objeto y se institucionalizaron como campo en nuestro continente y en Europa. En Argentina el interés académico por la religión ha surgido históricamente más bien del campo católico, de la mano de pensadores interesados en los años 30 por forjar una identidad nacional católica y conservadora. Esto se traduce en que, como mencionaba en la anterior pregunta, la Argentina no cuenta con una larga tradición en historia de las religiones, por lo que no existen programas de posgrados en temáticas afines que sean fácilmente compatibles o institutos universitarios especializados que ofrezcan posibilidades de inserción y formación de un campo tal como ha ocurrido en Europa. Paradójicamente, la Argentina es más bien conocida por ser una verdadera precursora en el mundo hispanohablante del tradicionalismo de René Guénon - fenómeno ligado a esta búsqueda histórica del pensamiento católico por ubicar a la religión en la “tradicción” nacional-, y que dio lugar a cierta formación disciplinar más que nada en el ámbito de la filosofía. Esta compleja formación histórica de las disciplinas en Argentina dificulta la formación de redes de trabajo en espacios universitarios, lo cual debe sortearse siempre fomentando alianzas internacionales entre académicos de la misma región y en el mundo. A estos obstáculos particulares del campo académico argentino se suman los fuertes recortes al presupuesto en ciencia, lo cual evidentemente forma parte de un panorama general de crisis y avanzada neoliberal de los últimos años en el país y en el continente que agrava este panorama.

5) ¿Cuál es su postura en cuanto a la discusión historiográfica sobre esoterismo?

Dada mi formación previa en Historia cultural y actual en Historia de las Religiones, trabajo estos temas a partir de la categoría creada por Antoine Faivre en 1986 y desde un punto estrictamente empírico según el enfoque propuesto por Wouter Hanegraaff. Actualmente existen otros enfoques teóricos que, siguiendo una tendencia general en la historiografía, sugieren ya abordajes interdisciplinarios que buscan comparaciones estructurales entre el esoterismo occidental con fenómenos de culturas no europeas haciendo fuerte uso de las ciencias sociales y cognitivas. Sin embargo, el enfoque comparativo es siempre válido en la medida en que sea acompañado de una crítica de las propias categorías utilizadas por el investigador y de la supuesta autonomía de los objetos. Si bien el esoterismo en Latinoamérica pueda compartir las

dinámicas estudiadas por los investigadores europeos y que son aplicables a la historia europea y norteamericana, históricamente emerge de otros problemas inexistentes en esas geografías y con otras direcciones, a saber, el colonialismo, los anti-imperialismos y las diversas preguntas por los orígenes nacionales. El estudio del esoterismo en Latinoamérica ofrece una buena puerta de entrada para repensar los límites de la propia categoría y a la vez deslindarse de posturas religionistas, fenomenológicas y reduccionistas, cuyos abordajes continúan construyendo objetos religiosos universales y que suelen ir acompañados del cognitivismo, sumamente caro para la oleada neoliberal que amenaza a nuestra América Latina.

- 6) ¿Qué perspectivas ve para el futuro del esoterismo como materia académica en América Latina?

He participado activamente en el CEEO-Unasur desde su fundación en 2011 y he seguido sus pasos desde entonces hasta ahora. El principal objetivo inicial, agrupar a investigadores latinoamericanos formados y en formación que tienen al esoterismo como objeto de estudio académico ya se ha cumplido exitosamente y este proceso se encuentra en continua ampliación. Progresivamente observo que hay cada vez más jóvenes latinoamericanos que se interesan en realizar investigaciones de posgrado en este tema o que adoptan el marco teórico para sus investigaciones previas, por lo que existe un crecimiento lento pero sostenido de las producciones en torno a este tema en América Latina.

En la práctica este proceso inicial de intercambio entre colegas se ha llevado a cabo mayormente a través de contactos virtuales. Por ejemplo, desde 2013 tuve la oportunidad de trabajar en calidad de editor del boletín de difusión semestral, el cual ha contribuido a difundir internacionalmente las producciones de cada investigador latinoamericano asociado al Centro. En 2016 algunos miembros hemos creado *Melancolía*, la primera revista en Latinoamérica destinada a estos temas y que actualmente contribuye a dar una mayor visibilidad del tema en los ámbitos académicos. Así mismo, ya comienzan a conformarse mesas temáticas especializadas en esoterismo en Latinoamérica lo cual constituye un buen indicio para el futuro del campo disciplinar en la región. Estimo que estos aspectos continuarán consolidándose y en ese sentido las perspectivas en América Latina son buenas.

Sin embargo, paralelamente también es necesario advertir las limitaciones con las que nos encontramos los investigadores latinoamericanos y que son relevantes para el futuro del esoterismo como materia académica. Lamentablemente, somos testigos actualmente en la mayoría de los países latinoamericanos de reformas laborales, fuertes recortes a la ciencia y una desvalorización de la cultura y el pensamiento crítico en general que afectan a todas las disciplinas humanísticas por igual. En tales circunstancias es sumamente dificultoso visibilizar la posibilidad de crear espacios de encuentro, conferencias y reuniones internacionales entre colegas especializados, y brindar apoyo a jóvenes potenciales estudiosos que luchan cotidianamente con serios problemas de presupuesto e inserción. Como mencionaba, la formación de un campo disciplinar en Latinoamérica se asevera históricamente distinta a lo ocurrido en Europa y en ese sentido estimo que requerirá de esfuerzos y direcciones alternativas.

Frente a esto, me parece sumamente importante para el futuro del esoterismo como materia académica en América Latina que los investigadores no pierdan contacto con especialistas de otras latitudes en la misma región y en el mundo y los esfuerzos no se agoten individualmente. El CEEO-Unasur, a pesar de las dificultades, establece un estándar de calidad académica común y contribuye a la reputación de todos los investigadores latinoamericanos por igual en sus respectivos países. Asimismo, la digitalización de fuentes y bibliografía, las comunicaciones en forma de videoconferencia y el libre acceso a los materiales son aspectos fundamentales que debemos impulsar y aprovechar para contrarrestar las limitaciones materiales y de presupuesto.